

LOS COMBATES NAVALES DE 1407 Y EL ASENTAMIENTO GENOVÉS DE GIBRALTAR, SEGÚN LA CRÓNICA DE JUAN II.

Carlos Gómez de Avellaneda Sabio / Museo Municipal del Istmo en La Línea de la Concepción.

Al padre Martín Bueno Lozano, sacerdote e historiador.

RESUMEN

En este trabajo, basado en la *Crónica de Juan II de Castilla*, se da a conocer por vez primera un establecimiento genovés en el Gibraltar musulmán que ha sido ignorado hasta la fecha. Se estudia su emplazamiento y otros aspectos, en base a las características de otros enclaves comerciales genoveses. También son tratadas las acciones navales desarrolladas en 1407 en el transcurso de la guerra entre los reinos de Castilla y Granada, aportando información sobre la formación y composición de la flota Castellana, sus maniobras, desplazamientos y fondeaderos, con la descripción de tres combates navales. Hay referencias sobre una *Torre Carbonera*, anterior a la actual Torre de Punta Mala o Carbonera,

Palabras clave: Gibraltar-Reinado de Juan II de Castilla- Establecimiento Genovés-Combates navales-Torre Carbonera.

ABSTRACT

Naval Battles in 1407 and a Genoan settlement in Gibraltar, according to Juan II chronicle.

In this essay, based on Juan II de Castilla chronicle, it is shown for the first time a Genoan settlement in the muslim Gibraltar which has been ignored until now. It is studied its location and other aspects, according to the characteristic of other genoan commercial enclaves. It is also studied the naval actions developed in 1407 during the war between the Castillian and Granada reigns, giving information about the formation and composition of castillian fleet, its manoeuvres, displacements and anchorages, with the description of three naval battles. There are references to the Carbonera Tower, the preceding one to the current Punta Mala tower or Carbonera tower.

Keywords: Gibraltar; Juan II de Castilla reign; Genoan settlement, Naval battles, Carbonera tower.¹

¹ Agradecemos la traducción de este resumen a la profesora Carolina Amusco Pérez.

INTRODUCCIÓN-JUSTIFICACIÓN

Los años finales del siglo XIV y los primeros del XV son todavía poco conocidos en la historia comarcal, registrándose escasos acontecimientos. Por lo tanto, cualquier aportación que arroje algo de luz o perfeccione lo ya estudiado de esa época, debe ser tenida en consideración.

Una fuente útil ante esa tarea es la crónica del reinado de Juan II de Castilla², que aunque *conocida* por algunos investigadores sobre el Campo de Gibraltar (la última edición es de 1982), no por ello ha sido suficientemente valorada ni utilizada por dichos investigadores, hecho demostrado al revisar la bibliografía, tanto general como específica de la Comarca. Los combates navales que aquí se describen, si no han sido directamente ignorados, han recibido un tratamiento repetitivo en la historiografía tradicional campogibraltaresa. Así, Barrantes Maldonado en 1541 reduce a uno solo los tres combates que intentaremos estudiar³, mientras que Portillo, a principios del siglo XVII, confiesa honestamente carecer de información sobre lo sucedido entre 1350 y 1436, es decir, una *laguna* de 86 años...⁴ No le pasa igual a López de Ayala, que dispone de más medios a su alcance, pero aunque refiere acontecimientos ignorados por Portillo y traza una síntesis de las circunstancias históricas en que se desarrollaron los hechos, casi repite el escueto tratamiento de Barrantes Maldonado⁵. Montí, en 1851, para nada se refiere a la guerra ni a los combates de aquel agosto de 1407⁶, pero Montero, en 1860, vuelve al relato de Ayala en términos parecidos⁷. José Carlos de Luna en 1944 sigue a los anteriores, pero eso sí, con mayor soltura literaria⁸ siendo extractado por Álamo⁹ y en cuanto a Hills, no aporta casi nada al tema de las acciones navales, sigue comprimiéndolo los tres combates en uno y comete algún importante error¹⁰. Tampoco el tema sale muy bien parado en la historiografía general de España, pues si vemos algunas obras muy conocidas, nos encontramos el tratamiento escueto pero documentado de Fernández Duro en 1894¹¹, siendo apenas mencionado el tema por Aguado Bleye en 1947¹² y tratado de forma mínima aunque triunfalista por su discípulo Suárez Fernández y otros colaboradores en el tomo XV de la Hª de España dirigida por Menéndez Pidal, obra de por sí minuciosa y exhaustiva¹³. Se ha producido algún que otro caso de distorsión, confirmando la oportunidad de revisar los

² *Crónica de Juan II de Castilla*, ed. Juan de Mata Carriazo y Arróquia, Madrid, R. Acad. de la Hª 1982. Para este trabajo hemos utilizado la edición de 1982, proporcionada por nuestro buen amigo el sacerdote D. Martín Bueno Lozano, insigne historiador a quien dedicamos estas modestas líneas.

³ Pedro Barrantes Maldonado: *Ilustraciones de la Casa de Niebla* 1541, p 289 de la edición de F. Devis.

⁴ Alonso Hernández del Portillo: *Historia de la muy noble...* (1610-1622) p 93 de la ed. A. Torremocha.

⁵ Ignacio López de Ayala: *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782, pp. 167-168.

⁶ Ángel María Montí: *Historia de Gibraltar*, Sevilla, 1851.

⁷ Francisco María Montero: *Historia de Gibraltar y de su campo*, Cádiz, 1860. pp. 168-169.

⁸ José Carlos de Luna: *Historia de Gibraltar* pp.156-157.

⁹ Juan del Álamo: *Gibraltar ante la Historia de España*. Madrid, 1964. pp. 62-63.

¹⁰ Literalmente: "Al rodear la punta de Tarifa, arriaron velas. Rápidamente sus soldados (se refiere a los de las naos) fueron transferidos a las galeras, pues tenían enfrente a 23 galeras de Fez y de Túnez". Esta vez, Hills, normalmente muy riguroso, hace un examen a la ligera de fuentes y bibliografía, pues el transbordo de hombres entre naos y galeras no fue al doblar Tarifa, sino en la bahía de Algeciras y después del primer combate, además de confundir Tremecen con Túnez. Hills, p.97.

¹¹ Cesáreo Fernández Duró: *La Marina de Castilla*, 1894. p 180.

¹² Pedro Aguado Bleye: *Manual de Historia de España*, vol. I, Madrid, Espasa Calpe, 9ª ed. 1963 p 784.

¹³ Sin peligro por el lado del mar, una vez que las naos cantábricas hubieran limpiado de enemigos el estrecho... Luis Suárez Fernández y otros: *Los Trastamaras de Castilla y Aragón*, 1964 p. 29.

acontecimientos que aquí tratamos de analizar¹⁴. En cuanto al asentamiento genovés en Gibraltar, tras revisar la historiografía comarcal podemos afirmar que es un tema original y desconocido hasta la fecha, lo que justifica el interés con que lo damos a conocer en esta comunicación¹⁵, y sobre la existencia de una *Torre Carbonera*, en la costa, ya a principios del siglo XV (la actual es muy posterior) diremos que es tema ya tratado por Ángel Sáez¹⁶, pero que lo aquí aportado confirma y enriquece lo ya sabido sobre esa fortificación, estando justificado su tratamiento en esta comunicación.

UBICACIÓN GEO-HISTÓRICA

Desde el punto de vista geográfico la Comunicación se refiere a tres ámbitos:

a) *Operaciones de formación y concentración de la flota*, con referencias a las fachadas marítimas del Cantábrico y el Atlántico, que ocupan un lugar mínimo en el texto.

b) *Actuaciones de vigilancia y control*, desde Tarifa a Málaga, y de las cuales hay referencia puntual.

c) *Las acciones navales importantes*, que se desarrollan entre Punta Carnero y Punta Mala de Levante, con centro en Gibraltar, siendo el objetivo principal de la Comunicación.

Desde el punto de vista histórico, nos ocupamos aquí de las acciones navales narradas en el capítulo 37 de la crónica, correspondientes al año 1407, y en especial al mes de agosto, en el transcurso de la guerra entre Castilla y Granada. En el reinado del rey de Castilla D. Enrique III llamado *El Doliente* por su delicada salud, estaban en vigor las treguas concertadas con el Reino de Granada desde 1370, confirmadas entre otras ocasiones en 1390. La paz fue rota por el rey de Granada Mohammed VI, que aprovechando la mala salud del rey castellano, el año 1405, taló tierras de Murcia y se apoderó población. Ante la situación, Enrique III actuó contundentemente y consiguió de las cortes de Toro subsidios para organizar un fuerte ejército, más no llegó a verlo, pues falleció en la mencionada ciudad, dejando como tutor de su hijo Juan II, (un niño pequeño) a su hermano el infante D. Fernando, que pasaría a la historia como Fernando *el de Antequera*, pues conquistó esa ciudad. Prioridad máxima era cerrar el estrecho a refuerzos procedentes de África, pues el rey de Granada, temeroso de la reacción castellana, busco alianzas con Fez y Tremecen.

¹⁴ Ignacio Fernández Vial, en su por otra parte, excelente *Historia Marítima de Andalucía* es víctima del fenómeno de la acumulación de errores en la historiografía previa, con este resultado: "Ambas flotas se encuentran a la altura de Punta Tarifa y el resultado del combate fue favorable a los castellanos, que consiguen apresar 8 naves moras y obligar a las 15 restantes a refugiarse en el puerto de Gibraltar". Fernández Vial, (1999) p. 213.

¹⁵ Remitimos a la bibliografía que hemos seleccionado. Faltan obras que analicen globalmente el tema.

¹⁶ Ángel J. Sáez Rodríguez: *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar.*, IECG, vol. 16, 2001. pp. 330-333.

LA REINA ORDENA ORGANIZAR UNA ESCUADRA PARA GUARDAR EL ESTRECHO. SU COMPOSICIÓN Y ÁREA DE VIGILANCIA

La Reina y el Infante, para organizar la flota, mandaron a Sevilla al Almirante Mayor de Castilla, Alonso Enríquez y a la costa de Vizcaya a Mosén Rubín de Bracamonte y a Fernán López de Astuñiga, amo del Rey, para ocuparse de las naos¹⁷ vizcaínas, así como a Juan Rodríguez Sarmiento para que fuese capitán de las dos galeras¹⁸ de Vizcaya. Recibió orden el Almirante de mandar a la guarda del Estrecho a las galeras y fustas¹⁹ a medida que se fuesen armando, y con las primeras envió a Juan Enríquez, su hijo bastardo, como capitán de la flota, que pronto contó con trece galeras, patroneadas por el dicho Juan Enríquez, y por Gómes Díaz de Isla, Juan Rodríguez de Neyra, Alonso Arias de Corvellá, Rodrigo Álvarez de Osorio, (yerno del Almirante), Fernán Yáñez de Mendoza, Diego Díaz de Aguirre, Pedro Barba, Alvar Nuñez Cabeza de Vaca, Fernando de Medina, Pero de Pineda, Fernán Rodríguez de Esquivel y Miçer Niculoso, patrón de la galera del Almirante. Había también cuatro leños²⁰, mandados por Alonso Rodríguez Echa-fuego, Luis Palomo, Juan Rodríguez de Tarifa y Alonso de España, contándose con veintidós naos, barcas²¹ y valonges²², siendo las embarcaciones vizcaínas capitaneadas por mosén Robín y Fernando López de Astuñiga, mientras que las de Sevilla estaban bajo la responsabilidad de Juan Enríquez, que iba en lugar del Almirante. Desgraciadamente aún no se contaba con las galeras vizcaínas, incorporadas a la flota después de la pelea. La flota así constituida, con un total de casi cuarenta embarcaciones de distintos portes, vigilaba el paso desde África por el Estrecho, patrullando de Tarifa a Málaga, siendo en principio apta para misiones de vigilancia, más su eficacia era de momento más aparente que real, como pronto se vería.

¹⁷ Se puede afirmar que en todo el siglo XV, en España, a todas las naves grandes movidas exclusivamente con aparejo de velas cuabras, popa redonda o en espejo y castillos a proa y popa, se las llamaba *naos*.

¹⁸ Galera, buque de uso exclusivamente militar, utilizando los remos en combate y las velas como elemento de propulsión alternativo en las travesías. En tiempos bajomedievales tenía un espolón a proa que a diferencia de los de la antigüedad no estaba sumergido, sirviendo para el paso a la nave atacada, y tras él, un bajo *castillo*, donde se concentraba la gente de armas y ya en esa época provisto de artillería piroballística. Tras el reducto de proa se extendía el espacio para los bancos de los remeros, con pasarela central elevada, para uso de soldados y marineros, así como para que el cómitre y sus subalternos vigilaran la marcha de la boga. A popa había un alcázar, donde se situaban las personas más importantes, como el almirante en su caso. Estrecha, larga y baja, en la galera las cualidades marineras eran sacrificadas a la velocidad y a la maniobrabilidad, por lo que solo era utilizada con tiempo bonancible, no olvidemos que las acciones narradas en el texto transcurren en agosto. Las galeras eran en realidad tan delicadas que precisaban, ante la llegada del invierno, ser desmontadas y almacenadas cuidadosamente en edificios especiales, las atarazanas.

¹⁹ Embarcación a remo menor que la galera y al parecer más rápida y maniobrera.

²⁰ Deriva del *lembos* y era una embarcación mercante mediterránea a vela y remo. En las *Partidas* de Alfonso X se cita el *leño* después de las naos, galeras y fustas.

²¹ En el siglo XV, se denominaba *barca* a la lancha de una nao, mayor que el *batel*.

²² En la bibliografía consultada no ha sido posible determinar este tipo de embarcación, tal vez en relación con las *balancelles* napolitanas.

AVISTAMIENTO DEL ENEMIGO, PRIMER COMBATE Y CONSEJO DE GUERRA

El domingo 22 de agosto la flota cristiana avistó *ante Gibraltar* a la granadino-benimerín, formada por veintiún galeras, seis leños y zabras²³, así como algunos cárabos²⁴ para pasaje de caballos. Los barcos de más valor militar eran las galeras, contando los moros con ocho más que los cristianos, lo que les hizo ser más agresivos y decididos al principio, y así, al día siguiente, lunes, salió la flota musulmana buscando directamente el combate con la cristiana a la que atacaron con artillería, que dañó seriamente las galeras de Pero Barba y de de Alvar Núñez²⁵.

Sobre este primer combate la crónica guarda un sospechoso silencio, indicador de una actuación poco eficaz de la flota cristiana en una acción cuyos detalles más valía olvidar..., por lo que esa misma tarde Juan Enríquez convocó a consejo a los patrones de naos y galeras, a los que recordó su obligación de combatir, ya que los moros venían dispuestos a ello. Las galeras tenían que plantar cara al enemigo pese a su inferioridad numérica y a la posibilidad de no contar con las naos por la falta de viento. Una propuesta importante se debió a un *ome de armas*, Sancho Dávila y al ballestero Gutierre de Gijón, ambos venidos con Fernán López de Astuñiga: las naos eran inútiles por la falta de viento, por lo que se debía dejar en ellas solo la gente imprescindible para su guarda y gobierno, mientras que el personal capaz de combatir se repartiría como refuerzo de las galeras, que compensaban así su inferioridad numérica con la nueva ventaja en la lucha cuerpo a cuerpo de los abordajes. La propuesta fue aprobada por el consejo celebrado en aguas de Algeciras, sin que la crónica concrete el fondeadero de la escuadra, que pudo ser al socaire de la isla o en Getares, fondeadero muy utilizado por su facilidad de acceso en los siglos XIV al XIX. El texto utilizado no concreta la posición de las flotas en el avistamiento del domingo ni en el combate del lunes, en ambos casos es seguro que a la vista de Gibraltar, sin precisar si en la Bahía o en mar abierto.

SEGUNDO COMBATE, EN LA BAHÍA DE ALGECIRAS, Y NUEVO CONSEJO DE GUERRA

Al día siguiente, martes, *a ora terçia*, Moclis, adalid o caudillo militar de Gibraltar, entro en las seis galeras granadinas y dijo a sus tripulantes y a los de *la flota de Benamarin*, que las naos cristianas no podían combatir por falta de viento, y la escuadra de los moros salió ordenadamente de Gibraltar, con Moclis al frente de las galeras granadinas y fue *a la parte de Algezira*, donde estaban los cristianos, atacándolos con toda decisión.

Como la actuación de la flota castellana fue más digna en este lance, la crónica da detalles, y podemos deducir algo del orden de batalla: por la parte musulmana iban en vanguardia las seis galeras granadinas, al

²³ Del árabe *záurac*, embarcación pequeña, en la España cristiana llegaron a un porte de 160 toneladas.

²⁴ Cáрабо. En la baja Edad Media, embarcación especializada capaz de llevar entre 50 y 60 caballos.

²⁵ Aunque la primera noticia del empleo de las armas de fuego pesadas en los buques es de 1359, en el contexto de la guerra entre Castilla y Aragón, el primer uso eficiente de la artillería fue por parte de la escuadra castellana que al mando de Ambrosio Bocanegra derrotó a la escuadra inglesa en la batalla de La Rochelle en 1372, pues fue en España donde por primera vez se dotó a las naves de artillería.

mando del impetuoso Moclis, seguidas al parecer por las galeras marinies *que heran contra la parte de Gibraltar*. Por la parte cristiana, cinco galeras no participaron, protegiéndose entre las naos, lo que en realidad era una acertada táctica defensiva ante fuerzas superiores, ya que la cobertura del fuego desde las naos no les impedía maniobrar y embestir a quien se aproximara. Por lo tanto, la fuerza de galeras que se adelanta a combatir se ve reducida a la mitad, formando una escueta línea. La galera almirante, de Juan Enríquez, patroneada por micer Niculoso estaba reforzada por micer Robin de Bracamonte al mando de gente de armas de su nao, situándose a su derecha la galera de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, al mando de Alonso López de Vargas, con el refuerzo de Fernán López de Astuñiga y gente de su nao. En el ala izquierda se alineaban tres galeras, las de Diego Díaz de Guirre, Juan Rodríguez de Neyra y García Gómez de Porras, de la que era patrón Alonso López de Vargas y que se reforzó por Fernán López de Astuñiga, y gente de su nao. La galera de Alonso Arias de Corvellá estaba más alejada. Las seis galeras cristianas de vanguardia fueron contra las seis granadinas y las marinies que iban detrás, dispuestas a un combate de dudoso éxito, cuando repentinamente la situación se invirtió, pues el viento de poniente permitió avanzar a las naos yendo en vanguardia una gran urca²⁶ de la que era capitán mosén Robín, *e otras en pos della*, en ayuda de las galeras. La galera de Juan Enrique *giró vn poco sobre la mano yzquierda*²⁷, *e escuso el embestir*, según se dijo, a causa de sus cómitres²⁸ y timonel, que decían esperar a las galeras escaqueadas entre las naos. Pero el avance de estas asustó a las galeras marinies, que *volvieron las proas e comenzaron a fuir*, perseguidas por la galera de Alonso Arias de Corvellá, que embistió y trabó combate de cerca con la última galera fugitiva, *e fue mucha gente ferida de su galea, e de la de los moros*. Terminada la pelea, Juan Enríquez *embergonço mucho por el no embestir de su galea*, pues algunos lo culpaban a él y él se disculpaba con el timonel y los cómitres. En resumen, la escuadra cristiana tenía problemas de disciplina y coordinación, llevando la iniciativa los musulmanes en los dos combates librados, hasta que la intervención de las naos desmoraliza a la división naval de Fez, que con su renuncia a combatir hace inútil la agresividad de los granadinos. El escaso rendimiento de la escuadra cristiana ocasiona un nuevo consejo, donde se ordenó a las tripulaciones, que si flaqueaban los patrones y cómitres, *que los de su galea los pudiesen matar y e echar a la mar*. También se tuvo en cuenta, que aunque las galeras musulmanas eran más numerosas, las cristianas eran más fuertes y por lo tanto, *que cada galea de cristianos embestiese con dos galeas*, ordenándose que todas las galeras practicasen siempre la embestida, sin excusa ni pretexto para no hacerlo. Por otro lado se mandó una vigilancia mayor y más eficaz que la de los días anteriores. De esta forma, la actitud enérgica de mosén Robín y Juan Enríquez aumentó la eficacia de la escuadra.

MIÉRCOLES 25 Y JUEVES 26 DE AGOSTO. LLEGA UNA GALERA DE REFUERZO

El jueves llegó la galera de Fernán Rodríguez de Esquivel, procedente del puerto de Sevilla, donde había despalmado²⁹, viniendo en ella Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *que avía ydo a Seuilla por mandadero de la*

²⁶ Del neerlandés *hulk*, embarcación a vela de origen nórdico, pesada y con gran capacidad de carga.

²⁷ Aún no se empleaban los términos babor y estribor.

²⁸ Capitán de mar a cuyo cargo estaba el mando marinerío de un buque y su dotación. En *Las Partidas* se titula así a todo capitán de galeras, siendo nombrado por orden real.

²⁹ Despalmar: Limpiar y dar sebo o pintar los fondos de embarcaciones (*E.G. del Mar*, vol. III, p. 654)

flota, al Infante e al Almirante, lo cual alegró a la escuadra, pues era hombre de gran experiencia en combates navales, y que alabó la decisión de reforzar las galeras con la gente de las naos y la orden de atacar cada galera a dos enemigas, porque hera acuerdo de omes que avían voluntad de servir al Rey e fazer buena obra, e enmendar el yerro de lo que acaeció el día de antes.

VIERNES 27. COMBATE JUNTO A TORRE CARBONERA

Al día siguiente, la galera de Fernando de Medina fue por agua a Algeciras, protegiendo de paso a los bateles³⁰ que hacían aguada para las naos, y tras tomar el agua, desde la galera y las otras embarcaciones descubrieron a la escuadra de los moros junto al muro de Gibraltar, empezando a moverse, una galera detrás de otra, *e anduvieron paso a paso hasta que doblaron Castil de Ginoueses*. Es decir, las embarcaciones cristianas fueron a realizar la indispensable aguada junto a las ruinas de Algeciras o más probablemente en el fondeadero de Getares, lugar tradicional de arribada para fuerzas navales foráneas, como se vio en el famoso asedio de Algeciras o en la conquista de Ceuta pocos años mas tarde de los hechos aquí tratados, en 1415. Donde quiera que se hiciera la operación, es indudable que el grueso de la escuadra estaba en un punto donde la visibilidad sobre el puerto medieval de Gibraltar era menor, y eso permitió a las embarcaciones de la aguada el primer avistamiento. Se dio aviso inmediatamente al resto de la escuadra, y en un principio se dudó de las intenciones de los moros, que fueron hacia el norte navegando muy cerca del Peñón. Tras la alarma los cristianos se pusieron en movimiento, levando anclas las naos, pero como el viento era de levante fuerte se vieron incapaces de navegar en bordadas³¹ y al final, final viento y corrientes las echaron hacia Tarifa. Mientras, las galeras, se lanzaron con entusiasmo en persecución del enemigo, pero al llegar al *Castil de Ginoueses* (identificable con la actual Punta Europa), *vino del çielo una niebla tan oscura que hera gran marauilla, por el tiempo que entonces hera, que hera estio*. El caso es que los contendientes dejaron de verse durante media hora, que fue lo que duró la repentina niebla, fenómeno en Gibraltar mas frecuente de lo que parece, incluso en verano, y al divisarse de nuevo, *estauan de la otra parte, en el arrauial de Gibraltar*. ¿Dónde estaba este arrabal? Desde luego, en la parte de levante, en el Mediterráneo, donde pudo existir un pequeño poblamiento dedicado a la pesca, coincidente con la actual ciudad de La Línea y tal vez con la barriada de la Atunara. Los musulmanes siguieron hacia el norte, muy arrimados a la costa, con los cristianos muy cerca, pero hacia el lado del mar abierto, con la circunstancia de ir acompañados los moros por caballeros y peones que los iban siguiendo al paso³². La intención de la escuadra musulmana, según informaron posteriormente los prisioneros, era eludir el combate y refugiarse en Málaga, ya que el objetivo

³⁰ Batel: bote, embarcación menor empleada en el servicio ordinario de comunicación con tierra y otras naves. En el siglo XV, el batel era un tercio menor que la *barca* de las naos, y durante el viaje se llevaba estibado en cubierta. Era habitual que fueran encargadas de la aguada, o aprovisionamiento periódico de agua. En nuestro caso pudieron desembarcar en las ruinas de Algeciras o en Getares, donde los planos antiguos sitúan una fuente propia para la aguada a orillas del río Pícaro, a la que se podría acceder con facilidad, pues el curso bajo de ese pequeño río aún puede ser navegable para embarcaciones ligeras.

³¹ Navegar en bordadas es hacerlo en contra del viento, al descomponer el rumbo lógico si el viento fuera de popa en una serie de recorridos largos, en ángulo con el citado rumbo, que permiten *ceñir* o aprovechar en ángulo el viento. Así, invirtiendo mucho tiempo, es posible avanzar con viento adverso.

³² Otra acción conjunta de tropas terrestres y medios navales hubo en 1340. Véase: Manuel López, p 65.

Almoraima 38, 2009

que justificaba la presencia de embarcaciones marinies se había cumplido, al haber desembarcado un contingente de ochocientos de a caballo, así como *diez cargas de doblas* para sueldo de los caballeros y ayuda de guerra, en unión de pan y otros pertrechos, habiéndolo dejado todo en Gibraltar. En esto, la galera y los bateles que habían ido a por agua se unieron al resto de la escuadra *cerca de la torre del atalaya de la Carbonera*, y los moros que iban por tierra avisaron a Moclis, el adalid de Gibraltar, de la cercanía de los cristianos y del inevitable enfrentamiento que se avecinaba. Moclis contestó a los moros de su flota *que el día era suyo, e la buena ventura*, que interrumpiesen la marcha, y cuando llegaran los cristianos, que les volviesen las proas, que las galeras cristianas eran más débiles y que por nada del mundo pelearían sin las naos. Y frente a *la torre de la Carbonera, a la puerta*, ambos grupos enfrentaron las proas y se embistieron, adelantándose en el ala derecha Pero Barba de Campo, que embistió una galera, al igual que en el ala izquierda el bravo Alvar Núñez Cabeza de Vaca, que embistió otra, siendo a su vez embestido por una musulmana. Al ver esto, Juan Enríquez acudió en socorro de Alvar Núñez y embistió una de las dos galeras con las que este peleaba, y micer Robin de Bracamonte, con la galera en que iba, embistió a una gran galera enemiga, y la tomó con ayuda de la galera de Diego Díaz de Aguirre. Alonso Arias de Corvellá tomó otra galera, *e García Gómez, su patrón de Rodrigo Aluarez de Osorio*, embistió y tomó otra galera. A otra galera de los moros *fuele dado con una piedra de trueno baxo de las varandas*, y al ser perforada hizo mucha agua y se hundió. Las demás galeras musulmanas, viendo el mal cariz del combate, *fueron a encallar en derecho de la torre de la Carbonera*, buscando la protección de las tropas de tierra e incluso de la misma torre, y Juan Enríquez se puso frente a ellas con las galeras que estaban en reserva al no haber embestido, pero las de los moros tenían las proas vueltas hacia el mar y las de los cristianos no embistieron porque eran pocas, ya que las galeras vencedoras estaban ocupadas saqueando a las vencidas, teniendo los remos recogidos, además de haber tenido muchos muertos y heridos. Y mientras esperaba refuerzos Juan Enríquez, aprovecharon la situación cinco galeras granadinas para huir, persiguiéndolas algunas galeras cristianas hasta que cayó la noche y tuvieron que regresar. Al ponerse el sol, cambió el viento y aparecieron las naos, y acordaron con los de las galeras el atacar al día siguiente, sábado, a las embarcaciones encalladas, y quemarlas si no fuera posible el capturarlas. Pero de noche, *a ora de la primera campana*, sacaron los moros todo lo que tenían sus galeras, poniéndolo en tierra, y en la torre, llevándolo todo a Gibraltar, para a continuación prender fuego no solo a sus galeras, sino a las zabras, cárabos y leños, *las cuales heran treze galeas mayores e otros cárabos e zabras*.

CONCLUSIONES

Aspectos navales y militares

Se puede considerar que en un principio, en esta campaña los cristianos obtienen una victoria táctica, al vencer a la flota combinada musulmana y quedar dueños del teatro de operaciones, pero al mismo tiempo, un fracaso estratégico, al no poder impedir, pese a su vigilancia, el paso de un convoy de ayuda a los granadinos desde África. Pero este fracaso es solo parcial, pues al aniquilar la flota enemiga, impidieron otros desembarcos y consiguieron el objetivo por el cual estaban en el Estrecho. Se acusa una notable falta de homogeneidad en el rendimiento de la flota, que tuvo a veces poca disciplina y comportamiento muy

desigual, y Juan Enrique parece tener menos peso militar que los fieles y decididos micer Robin de Bracamonte y Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Desde luego, fue un descuido imperdonable el no haber dispuesto un cordón de embarcaciones ligeras en descubierta para controlar el convoy refugiado en Gibraltar con su escolta. Si los moros hubieran iniciado de noche la escapada, sus barcos se hubieran salvado para continuar transportando tropas, que era su verdadero objetivo. Si emprendieron la operación de día, es que tenían un pobre concepto de la flota cristiana. Otro fallo, imputable a las costumbres de la época, fue el perder tiempo saqueando las galeras apresadas, lo que permitió al enemigo salvar sus cinco mejores unidades. Por otro lado se descubre en Moclis a un verdadero caudillo militar, capaz de transmitir su energía a los hombres bajo su mando, y que podría haber triunfado en el combate del martes 24 de agosto. Estos combates, librados en el transcurso de operaciones de control para cerrar el paso a la Península de los refuerzos africanos, demuestran que a principios del siglo XV seguía vivo el peligro (que se creyó conjurar con las treguas) de la invasión por parte de cualquier dinastía africana emergente que fuera lo bastante potente para intentarlo. La comodidad de no tener que continuar la Reconquista, cobrando en cambio tributos, encerraba el grave peligro de las invasiones, que iniciadas en el siglo VIII, eran un fenómeno recurrente desde el siglo XI, y que se creyó conjurar en el XIV, con la victoria del Salado, la conquista de Algeciras y la paz con el reino nazarí. En esta campaña quedó bien patente el peligro de Gibraltar con sus fortificaciones inexpugnables si sobre ellas había suficientes defensores, que había demostrado una vez más ser una eficiente base naval para acoger las flotas invasoras, y que en suma, era la puerta abierta a causa de la cual se perdió España varias veces a lo largo de los siglos..., pudiendo ser la siguiente la definitiva. Esta inquietud, a la larga, conducirá al fin de la Reconquista en 1492.

El Castil de Genoveses

Este topónimo es muy interesante, pues delata uno de los asentamientos comerciales con que los genoveses escalonaron sus rutas comerciales, y del cual no se tenía noticia hasta ahora. Tal como se menciona en la crónica es indudable su situación en el extremo sur de la península donde se asienta el Peñón, que más tarde se llamaría Punta Europa. Estas factorías constituían pequeñas comunidades separadas de la población autóctona, con carácter autosuficiente, que tenían almacenes y cierta capacidad de hospedaje para los marinos y comerciantes en tránsito, situándose a orillas del mar para mejor cumplir sus funciones. Está demostrado que disponían de iglesia propia, incluso en tierra de moros. Hubo tratados de tipo comercial entre la república de Génova y el reino de Granada, desde el siglo XIII e incluso antes, que se renovaban periódicamente³³. Se conoce la existencia de un “Fondak” genovés en Ceuta ya desde el siglo XII³⁴ y se venían firmando tratados de paz y comercio entre almohades y genoveses desde 1161³⁵. Un *Castil de Genoveses* muy cercano y mejor conocido, pues ha sido recientemente excavado se localizaba en Málaga, y otro en Larache, sin olvidar el establecimiento documentado en Ceuta o los existentes en los enclaves marítimos y comerciales del sur peninsular, como Algeciras, Cádiz, Sevilla, Almería etc³⁶. Por otra parte,

³³ Es interesante la síntesis del fenómeno que realiza Gianluca Pagani: “*Genova y sus colonias...*”.

³⁴ Véase Carlos Posac Mon *Los Genoveses en Ceuta en el siglo XII*.

³⁵ Véase R. Di Tucci: “Documento iniditi sulla spedigione e sulla Mahona dei Genovesi a Ceuta”, en “*Atti della Societa Ligure di Storia Patria*”, Vol. LXIV, 1935, p 275.

³⁶ Sobre el Castil de Genoveses de Málaga, véase: José María Ruiz Povedano, *Málaga, de musulmana a cristiana*, Málaga, 2000, pp. 110-111.

esto sería una explicación a la existencia del santuario de N. S. de Europa, del cual, pese a su fama en siglos pasados, se ignora todo sobre su origen, así como el de otras construcciones cercanas³⁷. La enigmática y desaparecida *Torre de los Genoveses*, permitía a una comunidad instalada en Punta Europa, tener información y aviso sobre el tráfico tanto de la costa mediterránea como del estrecho y bahía de Algeciras. La citada torre además está situada muy cerca de una cala, lo cual puede estar en relación con el acceso marítimo al asentamiento comercial genovés³⁸. Hacia 1465, en los viajes de Pero Tafur se menciona con un similar topónimo a Punta Europa: ...*el Casal de Ginoveses, que es la punta en cabo de todo el monte*³⁹. El término *casal* es sinónimo de *caserío*, o sea, pequeña aglomeración de casas con rango inferior al de aldea, mientras que *Castil* se refiere más bien a una pequeña comunidad fortificada. A principios del siglo XVII ya se había perdido el topónimo, substituido por el de *Punta Europa*, y Portillo solo habla de ruinas inconexas en las cercanías del santuario. El establecimiento genovés debió fracasar mucho antes, tal vez a causa de su difícil accesibilidad y sus escasas posibilidades portuarias.

La Torre de la Carbonera.

Por otro lado, se habla con toda claridad de una *Torre de la Carbonera*, junto al mar, dotada de puerta, que no se puede confundir con la que coronaba el vértice de la sierra, y que precedió a la torre hoy existente, cuya cronología posterior está confirmada⁴⁰. Indudablemente se trata de la torre rastreada por Ángel Sáez, que figura con nombres tan pintorescos y complicados como *Carboretinela*, o *Carboneriela*. Desde luego, tal como se refiere a ella la Crónica, no pertenecía al tipo habitual de torre atalaya, pues se menciona una puerta a nivel del suelo, y parece tener cierta capacidad de almacenamiento, o al menos un carácter disuasorio que permitía dejar bajo su protección algunas pertenencias de las galeras encalladas y posteriormente quemadas.

³⁷ No están explicados satisfactoriamente los vestigios de edificaciones presentes en el extremo sur del Peñón, sobre todo el magnífico aljibe, solo justificable al servicio de una comunidad de cierta entidad.

³⁸ El mejor conocedor de toda la problemática de las atalayas costeras es Ángel Sáez. En relación con la Torre de los Genoveses véase: Ángel Sáez Rodríguez, *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar*, Algeciras, Instituto de Estudios Campogibraltares, 2001, pp. 330-333.

³⁹ Pero Tafur, *Andanças e viajes*, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1874, pág. 4. Debemos este dato a la amabilidad del profesor José María Lázaro Bruña.

⁴⁰ Véase Sáez, op cit. pp. 282-287, y 341-344.



Ilustración 1.- Estrecho de Gibraltar y costas del reino de Granada en un portulano bajomedieval.



Ilustración 2.- Nao de principios del siglo XV en un plato de cerámica malagueña. (Victoria and Albert Museum)



Ilustración 3.- Combate entre galeras a fines del siglo XIV en una pintura del Palazzo della Signoria, en Siena.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO BLEYE, Pedro: *Manual de Historia de España*, Vol. I, Madrid, Espasa Calpe, 9ª ed. 1963.
- AIRALDI, G.: *Genova e Spagna nel secolo XV: "Liber Damnificatorum in Regno Granate"*. Génova, Università di Genova, 1952.
- "Da Génova al Maghreb nel Basso Medioevo", en *Aspetti storici di un 'amicizia mediterranea*, Milán, Marzotti Editore, 1982.
- ALAMO, Juan del: *Gibraltar ante la Historia de España*. Madrid, 1964.
- ANTÓN SOLÉ, Pablo y Antonio Orozco Acuaviva: *Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos*, Instituto de Estudios Gaditanos, Diputación Provincial, Cádiz, 1976.
- ARIENZO, L.: "Mercanti italiani fra Siviglia e Lisbona nel Quattrocento", en *La presenza italiana in Andalusia nel Basso Medioevo. Atti del secondo convegno*, Roma, 25-27 maggio 1984. A cura di Alberto Boscolo e Bibiano Torres, Bologna, Cappelli Editore, (1986) pp. 35-49.
- BARRANTES MALDONADO, Pedro: *Ilustraciones de la Casa de Niebla 1541*, edición de Federico Devis Márquez, Universidad de Cádiz, 1998
- BOSCOLO, A.: "Genova e Spagna nei secoli XIV e XV. Una nota sugli insediamenti" en *Atti del convegno Internazionali di Studi Colombiani*. 1973, Génova, Civico Istituto Colombiano, (1974), pp. 39-49.
- BOSCOLO, A.: "Gli insediamenti genovesi nel sud della Spagna all'epoca di Cristoforo Colombo", en *Atti del II Convegno Internazionale di Studi Colombiani, Genova, 6 e 7 ottobre 1975*, Génova, Civico Istituto Colombiano, (1977), pp. 319-444.
- CALERO SECALL, M. I. y V. Martínez Enamorado: *Málaga, ciudad de Al Ándalus*. Málaga, 1995.
- Crónica de Juan II de Castilla*, ed. Juan de Mata Carriazo, Madrid, Real Academia de la Historia, 1982.
- DIEZ DE GÁMES, Gutierre: *El Victorial. Crónica de Don Pero Niño, conde de Buelna, por su alférez...* Madrid 1782. Reimpresión por J. de M. Carriazo, Madrid.
- DI TUCCI, R.: "Documento inedito sulla spedizione e sulla Mahona dei Genovesi a Ceuta", en "*Atti della Società Ligure di Storia Patria*", Vol. LXIV, 1935, p 275
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *La Marina de Castilla*, 1894.
- FERNÁNDEZ VIAL, Ignacio: *Historia Marítima de Andalucía*, Málaga, Ed. Algazara, 1999
- GARÍ, B.: "Génova y Granada en el Siglo XIII: Los acuerdos de 1279 y 1298", *Saggi e Documenti*, VI. (1985), pp173-206.
- GAGO-JOVER, Francisco: *Vocabulario militar castellano (siglos XIII-XV)* Granada, Univ. 2002
- HEERS, J.: "Le Royaume de Grenade et la politique marchande de Gènes et Occident (XV siècle)" en *Le Moyen Age*, 63, 87-121.
- "Los genoveses en la sociedad andaluza del siglo XV: orígenes, grupos, solidaridades", en *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, Diput. Prov. (1982), pp. 419-444.
- HERNANDEZ DEL PORTILLO, Alonso, *Historia de la muy noble y más leal ciudad de Gibraltar*, Gibraltar, 1610-1622, ed. Antonio Torremocha Silva, 2008.
- HILLS, George: *El Peñón de la discordia. Historia de Gibraltar*. Madrid, Editorial San Martín, 1974.
- IRADIEL MURUGARREN, P.: "El puerto de Santa María y los genoveses en el Mediterráneo Occidental", en *El puerto de Santa María entre los siglos XIII y XVI. Estudios en homenaje a Hipólito Sancho de Sopránis en el centenario de su nacimiento*, El Puerto de Santa María, Ayuntamiento, (1995), pp. 5-36.
- LANDSTRÖM, Björn: *El Buque*, 2ª ed. Weert, Editorial Juventud, 1973.
- LÓPEZ DE AYALA, Ignacio: *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1782.
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: "Málaga, colonia de Genoveses (siglos XIV-XV)", *Cuadernos de Estudios Medievales*, I, 135-144. "Comercio exterior del reino de Granada". *Actas del II Coloquio de Historia Medieval Andaluza. Hacienda y comercio*. Sevilla, (1982), pp. 335-337.
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. y M. T. López Beltrán: "Mercaderes genoveses en Málaga (1487-1516). Los hermanos Centurió e Italian". *Historia, Instituciones, Documentos*, 7. (1980)
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, Manuel: "El desastre naval de Getares y el cerco de tarifa como prolegómenos de la Batalla del Salado" en *Cuadernos del Archivo Central de Ceuta*, 15, Ceuta, (2006), pp. 57-80.
- LUNA, José Carlos de: *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1944.
- MELIS, F.: "Málaga nel sistema económico del XIV e XV secolo". *Economía e Storia*. III, (1956). Reed. En obra del mismo autor, *Mercaderes italianos en España (siglos XIV-XV)*. Sevilla 1965.
- MONTERO, Francisco María: *Historia de Gibraltar y de su campo*, Cádiz, 1860.
- MONTI, Ángel María: *Historia de Gibraltar*, Sevilla, 1851.
- MOSQUERA MERINO, Mª del C.: "Ceuta y Génova: incidencias bélicas (siglo XIII)" en *Actas del I Congreso Internacional "el Estrecho de Gibraltar"*, Ceuta, 1987, Madrid, UNED, (1988), pp. 231- 249
- O'SCALAN. Timoteo: *Diccionario Marítimo Español*. Madrid 1831. Ed. Museo Naval Madrid, 1974.

Almoraima 38, 2009

- PAGANI, Gianluca: "Génova y sus "colonias" mediterráneas. Modelos de asentamiento urbano en el Siglo XIII" en *El espacio urbano en la Europa medieval. Encuentros internacionales del Medioevo*, Nájera, 2005, Actas, Logroño 2006, pp 533-540
- PEZZI, Elena: *El vocabulario de Pedro de Alcalá*. Almería, Ed. Cajal, 1989.
- PICARD, Christophe: *L'océan Atlantique musulman*. Ed. Maisonneuve- Larose. Ed.Unesco, Paris 1997.
- POSAC MON, Carlos: "Los genoveses en Ceuta en el siglo XII".
- RODRIGUEZ GÓMEZ, M^a Dolores: *Las riberas nazarí y del Magreb (siglos XIII-XV) Intercambios económicos y culturales*. Granada, Universidad, 2000.
- RUIZ POVEDANO, JOSE M^a.: *Málaga, de musulmana a cristiana. La transformación de la ciudad a finales de la Edad Media*. Málaga, Ed. Algora, 2000.
- SÁEZ RODRIGUEZ, Ángel Jesús: *Almenaras en el Estrecho de Gibraltar. Las torres de la costa de la Comandancia General del Campo de Gibraltar*, Inst. de Est. Campogibaltareños, vol. 16, Algeciras 2001.
- SÁEZ RODRIGUEZ, Ángel Jesús: *La montaña Inexpugnable*, Inst. de Est. Campogibaltareños, 2007.
- SÁEZ RODRIGUEZ, Ángel Jesús: *Las defensas de Gibraltar (siglos XII-XVIII)* Editorial Sarriá, 2007.
- SÁEZ RODRIGUEZ, A. J. y A. Torremocha Silva: "Gibraltar Almohade y meriní" siglos XII-XIV), *Actas VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar(Gibraltar-2000)*, *Almoraima*, 25, Algeciras, 2001.
- SALICRÚ I LLUCH, Roser: *El Sultanato Nazarí de Granada, Génova y la corona de Aragón en el siglo XV*. Granada, 2007.
- SUAREZ FERNÁNDEZ, L., A. Canellas López y J. Vicens Vives: *Los Trastamaras de Castilla y Aragón*, vol. XV de la *Hª de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, Espasa Calpe, 1964.
- SANCHO DE SOPRANIS, Hipólito: "Los genoveses en la región gaditano-xericiense de 1460 a 1500" *Hispania* VIII n° 32, (1948), pp. 355-402.
- TAFUR, Pero: *Andanças e viajes*, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1874
- TORREMOCHA SILVA, Antonio: "Relaciones comerciales entre la Corona de Aragón y Algeciras a mediados del siglo XIV. Algunos datos desde las fuentes documentales y el registro arqueológico" *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie III, Hª Medieval, t.13, (2000), pp. 435-457.
- TORREMOCHA SILVA Antonio y Ángel J. Sáez Rodríguez: "Fortificaciones islámicas en la orilla norte del Estrecho" *Actas I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus (Algeciras 1996)*. Algeciras F.M.C. "José Luis Cano" (1998), pp.169-265.
- "Gibraltar Almohade y Meriní" *VI Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Gibraltar, 2000. Almoraima* 25, 2001, pp. 181-210
- TORRES BALBAS, Leopoldo: "Gibraltar, llave y guarda del reino de España", *Crónica de la España Musulmana*, vol. 2 Instituto de España, Madrid (1982). pp. 60-116.
- VVAA: *Enciclopedia general del Mar*, 3ª Ed. Barcelona, Garriga, 1982.